

8. La fe(2T 2026 Creciendo en nuestra relación con Dios)

Textos bíblicos: Mar. 8:11, 12; Mat. 15:21–28; Luc. 7:1–10; Ef. 2:8; Heb. 11; Apoc. 14:12.

Citas

- La fe es una confianza viva y audaz en la gracia de Dios, tan segura y cierta que una persona podría apostar su vida por ella mil veces. *Martin Luther*
- Podemos mirar a Job, podemos mirar Lamentaciones, podemos mirar los Salmos, podemos mirar a tantos héroes de la fe que en diferentes momentos tuvieron preguntas, enfrentaron la incredulidad, sin embargo, Dios los sostuvo, y continuaron, en medio de sus dudas, inclinándose hacia Dios, dudando de una manera que los mantenía unidos a la vida y buscando a Jesús en todo ello. *Laura Wisler*
- Confiar en Dios no significa creer que Él hará lo que tú quieres, sino creer que Él hará todo lo que sabe que es bueno. *Ken Sande*
- Nunca tengas miedo de confiar un futuro desconocido a un Dios conocido. *Corrie Ten Boom*
- Cuando Dios saca la basura, no vuelvas a rebuscar en ella. Confía en Él. *Amaka Imani Nkosazana*
- La confianza no es un estado pasivo de la mente. Es un acto vigoroso del alma mediante el cual elegimos aferrarnos a las promesas de Dios y sostenernos en ellas a pesar de la adversidad que a veces busca abrumarnos. *Jerry Bridges*
- La fe no es un disparo irresponsable en la oscuridad. Es una confianza responsable en Dios, quien conoce los deseos de tu corazón, los sueños que te han sido dados y las metas que has establecido. Él guiará tus caminos correctamente. *Robert Schuller*

Para debatir

¿Cómo podemos definir mejor la “fe”? ¿Significa esto aceptar la idea de una “fe ciega”? ¿Cómo podemos demostrar que realmente ponemos nuestra confianza en Dios? ¿De qué manera nuestras experiencias en la vida profundizan nuestra confianza en Dios? ¿Cómo incluso la idea de tener fe puede hacernos autosuficientes? En el contexto del gran conflicto, ¿qué tan importante es demostrar que confiamos en Dios?

Resumen bíblico

Los fariseos exigen que Jesús proporcione una señal milagrosa del cielo en Marcos 8:11, 12. Mateo 15:21–28 es la historia de Jesús sanando a la hija de la mujer cananea. Lucas 7:1–10 describe la fe del centurión al pedir a Jesús que sane a su siervo. “Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe—y esto no procede de ustedes, sino que es don de Dios” (Efesios 2:8). Hebreos 11 es el catálogo de personas de fe. “Los creyentes deben perseverar pacientemente, guardando los mandamientos de Dios y confiando en Jesús” (Apocalipsis 14:12).

Comentario

En la palabra “salvación” se encuentra esa pequeña palabra “salve”. Como un ungüento para los ojos, o una pomada. El ungüento que aplicamos a una parte infectada para curarla. La salvación es la sanidad de Dios del pecado, restaurándonos nuevamente a su imagen. El ungüento de la salvación de Dios.

¿Cómo? A través del proceso de confiar en Dios. Como dijo Jesús: “Tu fe (confianza en Dios) te ha sanado.” La sanidad viene de Dios, y solo es posible mediante esa actitud básica de dependencia amorosa y confiada en Dios. Lo que Dios realmente quiere de nosotros es la respuesta de aceptarlo y confiar en Él tal como realmente es.

Ver la salvación de esta manera nos ayuda a desarrollar una relación correcta con nuestro amoroso Sanador. Porque solo al confiar en el Médico responderemos a su tratamiento. Si elegimos ignorar su buen consejo, si no tomamos la medicina que prescribe, entonces ¿quién tiene la culpa si morimos, y morimos eternamente? No es el Médico quien mata al paciente, sino la desconfianza rebelde del paciente. Tenemos que confiar en el Médico divino.

Este es el tipo de fe que necesitamos desarrollar. No es algo que poseamos como una “sustancia” mística que garantice nuestra salvación. Es simplemente colocar nuestra confianza en Dios para que nos sane, nos cambie y, finalmente, nos rehaga completamente a su imagen (1 Corintios 15).

Nuestra confianza en Dios se basa en la evidencia de que Dios es completamente digno de confianza. Para eso está la Biblia: para mostrarnos cómo es Dios en su trato con la humanidad. Eso es lo que Jesús vino a demostrar personalmente: que Dios es digno de confianza, total y plenamente. ¡No hay duda! Y eso es lo que debemos descubrir en nuestra propia experiencia: que podemos ponernos en las manos de Dios sin ninguna duda. Todo se trata de confianza.

Esto es muy diferente de la “fe ciega”. El llamado a “negar la mente” se escucha con demasiada frecuencia en el ámbito de la fe, llevando a algunos a una creencia ciega e incuestionable y a otros al extremo opuesto: el rechazo de un sistema de fe que rehúsa la investigación y niega el pensamiento racional.

Se argumenta que la fe no debe ser examinada, solo aceptada. Que los asuntos de fe deben excluir la investigación y las preguntas, pues supuestamente son un misterio. La mayor fe se demostraría aceptando ideas que no pueden ser razonables. No hace falta mucho análisis para reconocer los peligros de este enfoque. Si creer en lo absurdo es la mayor prueba de fe, entonces cuanto más absurdo, mejor la fe. ¿Debería entonces pedirse al creyente que encuentre los conceptos más absurdos y crea en ellos? Esto conduce a la exaltación de lo extraño—¡una imagen muy distorsionada de la fe!

Adoptar tales ideas puede llevar a resultados aterradores como la intolerancia, la persecución, la tortura y el asesinato, todo en nombre de defender la fe. Pensar que lo que se cree no tiene que tener sentido ha contribuido a muchos “desastres de fe”, cuyas consecuencias son imposibles de calcular.

Si eliges pensar con tu mente, puedes ser persuadido. Pero si ya estás convencido por una “fe ciega”, persuadido de que la religión no tiene que tener sentido, nada ayudará. Porque, como comentó Thomas Paine: “Intentar debatir con una persona que ha abandonado la razón es como dar medicina a los muertos.”

La fe ciega no puede ser aceptada ni sostenida en ningún ámbito, y menos aún en las creencias cristianas. Porque esto es una negación de la mente dada por Dios, una renuncia al pensamiento, un encarcelamiento de la libertad que nos hace agentes morales libres a imagen de Dios. Al negar la mente, la fe en realidad rechaza a Aquel que nos creó con la capacidad de pensar y razonar, y desprecia al Dios de la libertad.

Pero confiar en un Dios que ha demostrado ser digno de confianza—esa es una imagen muy diferente. Necesitamos confiar en Dios no solo para experimentar el perdón, sino para que sane el daño causado y nos ayude a convertirnos en sus hijos dignos de confianza, que hacen lo correcto porque es correcto.

Comentarios de Elena de White

La fe de nuestro Señor Jesucristo es una fe inteligente... Cristo desea que sus seguidores usen su intelecto en asuntos espirituales como en los negocios, evaluando cuidadosamente la evidencia sin importar los resultados. Él desea que piensen profundamente. {ST, 28 de julio de 1898}

Debéis andar por fe, no por vista. No queremos una religión sensacionalista, sino una religión basada en una fe inteligente. {RH, 9 de abril de 1889}

Pero los que profesan creer en Jesús deben avanzar continuamente hacia la luz. Deben orar diariamente para que la luz del Espíritu Santo ilumine las páginas del libro sagrado, a fin de que puedan comprender las cosas del Espíritu de Dios. Debemos tener una confianza plena en la palabra de Dios, o estamos perdidos. {CE 86}

Poniendo nuestra confianza en Dios, debemos avanzar firmemente, para hacer su obra con abnegación, confiar humildemente en él, entregarnos a su providencia nosotros mismos y todo lo que concierne a nuestro presente y futuro... {CSI 234}